



ROJAS, MARIANO

El estudio científico de la felicidad

Fondo de Cultura Económica, México DF, 2014, 306 págs.

En este libro Mariano Rojas introduce una perspectiva holística y multidisciplinar en el estudio de la felicidad o bienestar subjetivo. Se trata de una obra de Economía que incorpora razonamientos de otras disciplinas, como la Psicología o la Filosofía. El libro está en línea con la extensa obra del autor: combina el rigor científico con la claridad expositiva, haciéndolo accesible a todo tipo de lectores.

Mariano Rojas nos propone un cambio de paradigma sobre la consideración que la Ciencia Económica convencional ha hecho sobre la idea de la felicidad. Con cambio de paradigma se refiere a superar nociones ampliamente arraigadas, pero sin corroboración empírica. Por ejemplo, en el caso de las Ciencias Económicas, que el dinero proporciona la felicidad, o que el fin último de las personas debería ser la productividad. El texto se apoya en más de 40 años de investigación, en los que desde la disciplina Económica se ha considerado el bienestar subjetivo como una variable cardinal. También se basa en textos filosóficos y en investigación psicológica, donde el estudio de la felicidad es una tradición. En esta obra el autor refuerza la idea de que las personas son sujetos y no objetos de análisis, y así deben de ser tratadas en los análisis científicos.

La importancia de la persona como sujeto de estudio, así como la necesidad de escucharla y tenerla en cuenta para los análisis, es un eje central sobre el que versa la obra desde el primer capítulo. Mariano Rojas se refiere a la manera tradicional de analizar la felicidad de las personas, basada en la imputación y presunción, entendiendo imputación como “la idea de que corresponde a los expertos -o a aquellos con autoridad- definir en qué consiste una vida feliz y, con base en ello, juzgar la felicidad de los seres humanos”. El autor presenta de forma crítica la tradición de imputación como paradigma a superar, advirtiendo que emitir juicios de experto excluye el juicio de la persona. Lo más natural, por tanto, es que sea cada persona quien emita su propio juicio de si es feliz o no, en lugar de un académico. Este es el primer fundamento

epistemológico en los estudios de felicidad. La tradición de presunción se refiere a que «ante la ausencia de una medición de felicidad cada disciplina se ha centrado en el estudio de sus variables de interés, asumiendo que su relevancia para la felicidad de los seres humanos es evidente y no requiere de corroboración alguna». El claro ejemplo de la Economía es el ingreso, y sustituir este paradigma por un enfoque empírico que constate qué hace feliz a las personas constituye un segundo fundamento.

Habiendo sentado estas bases, el autor nos presenta en el segundo capítulo una taxonomía de la felicidad, para su uso en los estudios empíricos, heredera de la disciplina de la Psicología: el enfoque cognitivo, el afectivo, el hedónico y el místico. El cognitivo se refiere a la evaluación de la situación vital de cada persona, en cuanto a logros y fracasos. El afectivo a las emociones que la persona siente, que tradicionalmente en Psicología se catalogan como positivas (gozos como alegría, orgullo, amor, o relax, entre otras) y negativas (sufrimientos como odio, culpa, envidia, o vergüenza). Las decisiones racionales, afirma Mariano Rojas, no consisten en evitar las emociones sino en tomarlas en cuenta como parte inherente del bienestar que se busca alcanzar. La hedónica se refiere al placer o dolor que las personas sienten a través de los sentidos. La mística, la menos estudiada a nivel académico, hace referencia al bienestar derivado de la espiritualidad. La síntesis de la experiencia humana determina la felicidad de cada persona a nivel global o en sus posibles dominios de vida, tales como el trabajo, las relaciones con los demás, la salud o el ocio, entre muchos otros.

Un tema polémico en el estudio de la felicidad es su medición. En el capítulo 3 Mariano Rojas aborda la cuestión de la medición del bienestar, teniendo en cuenta la riqueza de la vida humana. Es posible aproximar la medición de la felicidad preguntando a las personas, lo que evita la imputación y la presunción. Según cómo se formule la pregunta, se pueden captar los aspectos más cognitivos, emocionales y hedónicos de cada persona. Además, se puede hacer una aproximación al bienestar considerando distintos dominios o dimensiones de la vida de las personas. A partir de estas mediciones, el autor esboza en el cuarto capítulo el estado de la felicidad en América Latina y las distintas fuentes de información disponibles para aproximarla. Afortunadamente, se cuenta con múltiples bases de datos para ello. En el caso de México, por ejemplo, el volumen de información sobre felicidad ha aumentado en los últimos años. Por ejemplo, el INEGI -instituto nacional de estadística de este país- realiza una encuesta representativa a nivel nacional para aproximar la felicidad de los mexicanos. Gran parte del mérito del aumento de la importancia del estudio de la felicidad en México y su aplicación política es atribuible al autor de este libro.

Recapitulando, la felicidad la determina cada persona y se puede medir. Sin embargo, aquello que hace feliz a una persona o una sociedad es difícil de universalizar. Por ello, no es conveniente aproximar la felicidad, que es subjetiva, con variables objetivas, como la tenencia de una casa grande o pequeña, el dinero que se posee o el PIB per cápita donde una persona vive, que son

propias de la tradición de imputación y presunción. Las técnicas econométricas permiten buscar asociaciones entre bienestar subjetivo o felicidad y otras variables observables, consideradas como bienestar objetivo por estas tradiciones. Mariano Rojas se centra en la perspectiva económica en los capítulos que van del 5 al 9 inclusive, con el fin de enriquecer la concepción que la Ciencia Económica tiene de la felicidad. El capítulo 5 se denomina “felicidad y teoría económica”, y en él esboza la concepción de la felicidad en la historia de la ciencia económica hasta nuestros días. Comenzando por Jeremy Bentham, destaca el cambio de paradigma conceptual, pasando de una concepción cardinal de la utilidad a una concepción ordinal (propuesta atribuible a Fisher, y transmitida por Pareto). El autor defiende una vuelta a la cardinalidad, de tal forma que la felicidad pase de ser un instrumento de ordenación de cestas de consumo a partir de las preferencias reveladas de los individuos, a ser un instrumento de aproximación de la vida de los seres humanos. Por ello, la propuesta de Mariano Rojas parte de la necesidad de transformar los individuos en personas. La felicidad de las personas sería por tanto un fin, y las decisiones de consumo y los ingresos serían un medio para alcanzar la felicidad. Esta premisa es de gran importancia para el capítulo 5 y posteriores.

En el sexto capítulo el autor se centra en la influencia del ingreso de los hogares en la felicidad. La interpretación econométrica es que el ingreso es un medio (variable independiente) para la felicidad (variable dependiente del ingreso y de muchos más factores). ¿Hasta qué punto el ingreso influye en la felicidad de las personas? La evidencia empírica replicada en múltiples bases de datos de sección cruzada es básicamente universal: la relación es positiva, pero con un poder explicativo muy bajo. Por ello, en la tradición económica, la relación entre un mayor ingreso y una mayor felicidad es generalmente correcta, pero la identificación entre ingreso (o consumo) y felicidad (o utilidad) es exagerada. El autor aborda también las cuestiones de causalidad de la compleja relación entre ingreso y felicidad, ya que es posible que las personas más felices tengan una mayor capacidad de ganar más dinero.

Existe un resultado curioso en la relación de ingresos y felicidad a lo largo del tiempo, que contradice los obtenidos en sección cruzada. Distintas bases de datos de panel han permitido constatar que la relación entre ingresos y felicidad a lo largo del tiempo es en ocasiones nula. Una de las razones para explicar esta aparente paradoja es que el ingreso no determina la felicidad de un individuo de forma absoluta, sino también en el contexto social en el que se encuentra. De hecho, el ingreso relativo (si una persona gana más o menos que la media de su grupo social) influye en la felicidad de las personas en muchos de los estudios empíricos realizados. Por ello, el ingreso, y lo que se puede comprar con él, puede ser una señal de status o de estigma, según se encuentre por encima o por debajo de la media. Estas cuestiones son tratadas en el capítulo 7, mientras que el capítulo 8 se centra en las aspiraciones, la capacidad de habituación y los valores de las personas. Sobre las aspiraciones, el autor revisa los estudios en los que se determinan el papel de las expectativas sobre el ingreso en la persona. La capacidad de adaptación de las personas

hace que la felicidad derivada de los aumentos del ingreso no sea duradera. Los valores y la personalidad determinan también la utilidad que cada persona puede derivar del ingreso. Esta utilidad se retoma en el capítulo 9, que trata sobre el consumo o uso del ingreso. Existen distintas formas de usar el ingreso que puedan aportar mayor felicidad, y es posible hablar de la eficiencia del ingreso para obtener un mayor bienestar subjetivo.

Los capítulos 10 al 11 se sustentan en todo lo anteriormente expuesto en dos capítulos de marcado carácter humanista, que van más allá de la disciplina económica. El capítulo 10 se titula “más allá del ingreso: satisfacción en los dominios de vida”, y el 11 y último: “felicidad y cambio de paradigma”. En estos dos capítulos se toma una concepción holística del ser humano, característica de la filosofía de Mariano Rojas. Se interpreta a las personas como “mucho más que consumidores”, y se propone la felicidad como indicador del fin último a perseguir en una sociedad, desplazando así otros paradigmas como el producto interior bruto. Así, el trabajo lo interpreta como un bien en lugar de un mal necesario, que debe de estar al servicio de la felicidad de las personas. Otro ejemplo es el de las relaciones humanas, interpretadas por el autor como un bien intrínseco, en lugar de un bien extrínseco que conforma el capital social y que a su vez produce el crecimiento económico. Finalmente, Mariano Rojas propone una visión de economía política que tenga en cuenta el bienestar de las personas beneficiadas de esa política.

Una característica a resaltar de esta obra es la capacidad del autor para reducir al mínimo los métodos cuantitativos sin perder rigor científico, lo que permite una mayor divulgación. Cabe destacar que a lo largo de esta obra, y también de sus artículos científicos, el método está siempre al “servicio de la historia” que se pretende transmitir. En general, esta obra constituye una aportación que dota de mayor humanismo a las Ciencias Económicas, de recomendada lectura por parte de académicos y de estudiantes de las distintas ramas de ciencias sociales.

Jorge Guardiola
Universidad de Granada